

GALEN STRAWSON

LA IMPOSIBILIDAD DE LA RESPONSABILIDAD MORAL[▲]

(Recibido el 15 de septiembre de 1993)

I

Hay un argumento, que llamaré el Argumento Básico, que parece demostrar que no podemos ser verdaderamente o en última instancia moralmente responsables de nuestras acciones. Según el Argumento Básico, esto es indiferente sea el determinismo verdadero o falso. No podemos ser verdaderamente o en última instancia moralmente responsables de nuestras acciones en cualquiera de los casos.

El Argumento Básico tiene diversas expresiones en la literatura del libre albedrío [*free will*], y su idea central puede ser transmitida rápidamente. (1) Nada puede ser *causa de sí mismo* [*causa sui*]- nada puede ser la causa de sí mismo. (2) Con el objeto de ser verdaderamente moralmente responsables de nuestras acciones se tendría que ser *causa de sí mismo*, al menos en algunos aspectos mentales cruciales. (3) Por lo tanto, nada puede ser verdaderamente moralmente responsable.

En este trabajo quiero volver a examinar el Argumento Básico, con la esperanza de que todo el que piensa que podemos ser verdaderamente o en última instancia moralmente responsables de nuestras acciones esté preparado para decir exactamente lo que está mal con esto. Yo creo que el punto que tiene que formularse es evidente, y que ha sido subestimado en los últimos debates sobre el libre albedrío - tal vez porque se admite que no existe respuesta. Sospecho que es evidente de tal manera que insistir en aquello es muy probable que se consiga que parezca menos evidente de lo que es, dada la innata contra-sugestionabilidad [*contrasuggestibility*] de los seres humanos en general y de los filósofos en particular. Pero no estoy preocupado porque parezca menos evidente de lo que es, siempre y cuando se ponga la atención adecuada. En cuanto se trate a su validez, éste puede cuidarse a sí mismo.

Una afirmación más engorrosa del Argumento Básico es la siguiente.¹

Philosophical Studies 75: 5-24, 1994.

©1994 Kluwer Academic Publishers. Impreso en Holanda.

[▲] Traducido por Esteban Pereira Fredes para uso exclusivo del seminario monográfico "La imposibilidad de la responsabilidad", Filosofía (de la) Moral, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, primer semestre de 2009.

(1) Interesados en la acción libre, estamos especialmente interesados en las acciones que se realizan por una razón (por oposición a las acciones "reflejas" o a las habituales medidas automáticas).

(2) Cuando uno actúa por una razón, lo que uno hace es una función de cómo uno es, mentalmente hablando. (También uno es una función de la altura, uno es fuerza, uno es el lugar y la hora, y así sucesivamente. Pero los factores mentales son cruciales cuando el tema es la responsabilidad moral.)

(3) Así que si uno es verdaderamente responsable por cómo se actúa, uno se debe ser verdaderamente responsable de cómo uno es, mentalmente hablando - al menos en algunos aspectos.

(4) Pero para ser verdaderamente responsables por cómo uno es, mentalmente hablando, en algunos aspectos. Y no es simplemente lo que uno debe haber causado a sí mismo para que sea la única manera de cómo uno es, mentalmente hablando. Uno debe tener conciencia y haber elegido expresamente ser la forma en que uno es, mentalmente hablando, en algunos aspectos, y uno debe tener éxito en ocasionar lo que uno es de esa manera.

(5) Pero uno no puede realmente decir que elige, en un proceso consciente, motivado, formado, ser de la manera en que uno es mentalmente hablando, en ningún aspecto en absoluto, a menos que uno que ya exista, mentalmente hablando, haciendo uso de la palabra, ya con algunos de los principios de la elección, "P1" - las preferencias, los valores, en favor de las actitudes, los ideales - a la luz de los cuales uno elige la forma en cómo uno es.

(6) Pero entonces, para ser realmente responsable, en razón de haber elegido la forma en que uno es, mentalmente hablando, en algunos aspectos, uno debe ser verdaderamente responsable de sus principios de elección P1 a la luz de los cuales uno eligió la forma de ser.

(7) Pero para ser esto uno debe haber elegido P1, en un motivado, consciente, formado intencionalmente.

(8) Pero para esto, por ejemplo (7), debe ser porque han tenido algunos principios de elección P2, a la luz de los cuales uno eligió P1.

(9) Y así sucesivamente. Aquí se establece un retroceso que no puede detenerse. Es cierto que la autodeterminación es imposible porque requiere la realización de una serie infinita de elecciones de los principios de elección.²

(10) Por lo tanto, la verdadera responsabilidad moral es imposible, porque requiere de una verdadera autodeterminación, como se indicó en (3).

Esto puede parecer muy idealizado, pero esencialmente el mismo argumento puede darse en una forma más natural. (1) Es innegable que uno es de la manera en que uno es, inicialmente, como consecuencia de la herencia y la experiencia temprana, y es innegable que estas son cosas por las que uno no puede ser considerado en cualquier caso como responsable (moralmente o de otro tipo). (2) No se puede en cualquier etapa tardía de la vida esperar a acceder a la verdadera responsabilidad moral por la forma en que uno está tratando de cambiar la forma en que uno ya es, como consecuencia de la herencia y las experiencias previas. Para (3), tanto la forma particular en que uno es movido a tratar de cambiarse a uno mismo, y el grado de éxito en el intento de este cambio, será determinado por la forma en que uno ya es como un resultado de la herencia y la experiencia previa. Y (4) los nuevos cambios que pueden lograrse solo después de que uno ha traído algunos cambios iniciales seguros, a su vez, se determinarán, a través de los cambios iniciales, por la herencia y la experiencia previa. (5) Esto no puede ser toda la historia, ya que puede ser que algunos cambios en la forma en que uno es no son trazables conforme a la herencia y experiencia, sino debido a la influencia de factores aleatorios o indeterminados [*indeterministic*]. Pero es absurdo suponer que esos factores aleatorios o indeterminados, por los cuales uno es, en principio [*ex hypothesi*], de ninguna manera responsable, pueden en sí mismos contribuir en forma alguna a ser verdaderamente moralmente responsable por cómo uno es. La reclamación, entonces, no es que la gente no pueda cambiar el modo en que ellos son. Ellos lo pueden hacer, en ciertos aspectos (que tienden a ser exagerados por los norteamericanos y subestimados, tal vez, por los europeos). La reclamación es solo que esa gente no puede suponer que el cambio de ellos mismos en dicha forma sea o pueda llegar a ser verdaderamente en última instancia moralmente responsable de la forma en que ellos son y, por ende, de sus acciones.

II

He encontrado dos principales reacciones al Argumento Básico. Por una parte, convence a casi todos los estudiantes con los que he discutido el tema del libre albedrío y la responsabilidad moral.³ Por otra parte, a menudo tiende a ser descartado, en el debate contemporáneo del libre albedrío y la responsabilidad moral, como equivocado, o irrelevante, o necio, o muy rápidamente formulado, o como expresión de una megalomanía metafísica.

Pienso que el Argumento Básico es válido para mostrarnos que no podemos ser moralmente responsables de la manera en que muchos suponemos. Y yo creo que es esta forma natural, no el temor, lo que ha convencido a los estudiantes. Ellos me han enseñado que es así. Esa es la razón por la que parece que vale la pena reiterar el argumento en una ligeramente diferente - más sencilla y flexible - versión, y a preguntarse nuevamente por lo que está mal con ella.

Algunos pueden decir que no hay nada de malo con ella, pero que no es muy interesante, y no es muy central en el debate sobre el libre albedrío. Dudo si alguna persona que no sea filósofo o un principiante en la filosofía pudiere estar de acuerdo con esta opinión. Si uno quiere pensar en el libre albedrío y la responsabilidad moral, la consideración de alguna versión del Argumento Básico es un punto de partida abrumadoramente natural. Esto sin duda ha de tenerse en cuenta en algún momento de una discusión completa sobre el libre albedrío y la responsabilidad moral, incluso si el punto que tiene que efectuarse es evidente. La creencia en el tipo de responsabilidad moral absoluta que demuestra ser imposible ha sido fundamental desde hace mucho tiempo para las tradiciones occidentales, religiosas, morales y culturales, aunque ella esté decayendo ligeramente en popularidad (una opinión discutible). Es una cuestión de carácter histórico que la preocupación por la responsabilidad moral ha sido la principal razón - de hecho, la razón esencial [*ratio essendi*] - del debate por la cuestión del libre albedrío. La única forma en que uno podría esperar para demostrar que (1) el Argumento Básico no fue el centro del debate del libre albedrío sería para mostrar (2) que la cuestión de la responsabilidad moral no es esencial para el debate del libre albedrío. Hay, evidentemente, distintas formas de tomar la palabra "libre" en el que (2) se puede mantener. Sin embargo, (2) es claramente falsa.⁴

Al decir que la noción de responsabilidad moral criticada por el Argumento Básico es fundamental para la tradición occidental, no estoy sugiriendo que sea artificial y una construcción local judeocristiana-kantiana

que no se encuentra en ningún otro lugar en la historia de los pueblos del mundo, aun cuando no disminuye su interés e importancia para nosotros. Es natural suponer que Aristóteles también la suscribió⁵, y es significativo que los antropólogos han sugerido que la mayoría de las sociedades humanas se pueden clasificar como "culturas culposas" o como "culturas vergonzosas". Es cierto que ninguna de estas dos emociones morales fundamentales necesariamente presuponen una concepción de sí mismo como verdaderamente responsable moralmente de lo que uno ha hecho. Pero el hecho de que ambas están muy extendidas por lo menos indica que una concepción de responsabilidad moral similar a la nuestra es una parte natural del repertorio humano moral-conceptual.

De hecho, la noción de responsabilidad moral se conecta más estrechamente con la noción de culpa que con la noción de vergüenza. En muchas culturas uno puede avergonzarse, por lo que alguno de los miembros de la familia - o el gobierno - ha hecho, y no por nada que haya realizado uno mismo, y en tales casos, el sentimiento de vergüenza no tiene por qué (aunque es posible) implicar algunos sentimientos oscuros, irracionales de que uno es de alguna manera responsable de la conducta de la familia o del gobierno. El caso de la culpa es menos claro. No cabe duda de que la gente puede sentirse culpable (o puede creer que se sienten culpables) acerca de las cosas por las que no son responsables, y mucho menos moralmente responsable. Pero es mucho menos evidente que pueden hacer esto sin ningún sentido o creencia que son, de hecho, responsables.

III

Este tipo de complicaciones son típicas de la psicología moral, y muestran que esto es importante para tratar de precisar qué tipo de responsabilidad es objeto de la discusión. ¿Cuál tipo de "verdad" es la responsabilidad moral que se dice a la vez que es imposible y es una creencia generalizada? Una vieja historia es muy útil para aclarar esta cuestión. Es la historia del cielo y el infierno. A mi entender, la verdadera responsabilidad moral es responsabilidad de tal naturaleza que, si la tenemos, entonces *tiene sentido*, a lo menos, suponer que podría ser justo para castigar a algunos de nosotros con el (eterno) tormento en el infierno y gozar con otros de la (eterna) dicha en el cielo. El hincapié en las palabras "tiene sentido" es importante, pues uno no tiene que creer en cualquier versión de la historia del cielo y el infierno en orden a comprender la noción de la verdadera

responsabilidad moral que está siendo utilizada para ilustrarla. Uno no tiene que creer en alguna versión de la historia del cielo y el infierno para creer en la existencia de la verdadera responsabilidad moral. Por el contrario: muchos ateos han creído en la existencia de una verdadera responsabilidad moral. La historia del cielo y el infierno simplemente es útil porque muestra, en una forma particularmente intensa, el *tipo* de obligación de rendir cuentas [*accountability*] o responsabilidad absoluta o última, que muchos han supuesto tener, y que muchos aún suponen tener. Esto expresa de manera muy clara su alcance y fuerza.

Pero uno no tiene que referirse a la fe religiosa con el fin de describir el tipo de situaciones cotidianas que quizás son cada día más influyentes en dar lugar a nuestra creencia en la verdadera responsabilidad. Supongamos que usted sale hacia una tienda en la noche durante fiesta nacional, con la intención de comprar un pastel con su último billete de diez libras. Camino a la tienda alguien sacude una lata de Oxfam [entidad de ayuda caritativa británica]. Se detiene, y parece completamente claro para usted que le es exclusivamente suyo lo que usted realiza a continuación. Es decir, parece que usted está realmente, radicalmente libre de elegir, de tal manera que en última instancia, es moralmente responsable de hacer lo que elija. Incluso si usted cree que el determinismo es cierto, y que usted en cinco minutos será capaz de mirar atrás y decir que lo que hizo estuvo determinado, esto no parece minar su sentido de la incondicionalidad e inescapabilidad de la libertad, y de su responsabilidad moral por su elección. Lo mismo parece ser cierto incluso si se acepta la validez del Argumento Básico afirmado en la sección I, se llega a la conclusión de que no se puede ser de modo alguno verdaderamente responsable de la manera de cómo es uno y por su decisión. En ambos casos, sigue siendo cierto que como uno está ahí, la libertad y la verdad moral parecen evidentes y absoluta la responsabilidad de uno.

Grandes y pequeñas, moralmente relevantes o moralmente neutrales, este tipo de situaciones de elección se producen regularmente en la vida humana. Creo que se encuentran en el corazón de la experiencia de la libertad y la responsabilidad moral. Ellos son la fuente fundamental de nuestra incapacidad para renunciar a la creencia en la verdadera o definitiva responsabilidad moral. Hay más preguntas acerca de por qué la experiencia de los seres humanos en estas situaciones como la elección que ellos realizan. Es una cuestión interesante si algún agente cognitivamente refinado, racional y auto consciente debe experimentar situaciones de elección en esta forma.⁶

Pero ellos son la base empírica sobre la cual es fundada la creencia en la verdad de la responsabilidad moral.

IV

Voy a reiterar el Argumento Básico. En primer lugar, sin embargo, voy a dar algunos ejemplos de personas que han aceptado que una especie de verdadera o definitiva responsabilidad de uno por la forma cómo uno es constituye una condición necesaria de la verdadera o, en última instancia, responsabilidad moral por la forma de una acción, y que, con seguridad ellos son realmente responsables moralmente por la manera en que actúan, han creído que la condición debe cumplirse.⁷

E.H. Carr sostuvo que "los seres humanos adultos normales son moralmente responsables de su propia personalidad". Jean-Paul Sartre habló de "la elección de que cada hombre forma su personalidad", y sostuvo que "el hombre es responsable de lo que él es". En una entrevista posterior consideró que sus afirmaciones anteriores acerca de la libertad fueron descuidadas; pero aún sostuvo que "al final uno es siempre responsable por cómo está hecho en algunos sentidos absolutos". Kant describió esta idea de forma muy clara, al sostener que "el hombre *por sí mismo* debe hacerse o haberse hecho a sí mismo lo que sea en que vaya a convertirse en un sentido moral, ya sea bueno o malo. De cualquier manera ello debe ser un efecto de su libre decisión, ya que de lo contrario no podría ser responsable por ello, y por lo tanto tampoco podría ser *moralmente* bueno o malo". Como estaba comprometido con creer en una responsabilidad moral radical, Kant señala que aquella autocreación de hecho sí tiene lugar, y escribió en consecuencia sobre el "carácter del hombre, el cual él mismo crea", y del "conocimiento de sí mismo como una persona que... es su propio creador". A partir de su compromiso con la creencia en la responsabilidad moral radical, Kant, celebró que tal autocreación de hecho, tiene lugar, y escribió en consecuencia sobre el "hombre de carácter, que él mismo crea", y del "conocimiento de sí mismo como una persona que... es su propio autor". John Patten, actual Ministro Británico de Educación, un Católico, aparentemente preocupado por la idea del pecado, ha afirmado que "... es evidente que en la medida que cada individuo crece decide si debe ser bueno o malo". Parece suficientemente claro que ve esta elección como suficiente para considerar como cierta la responsabilidad moral de las variedades del cielo-y-el-infierno.⁸

El resto de nosotros no somos por lo general reflexivos, pero parece que tendemos, en ciertas formas vagas e inexaminadas, a creernos a nosotros mismos como responsables por - para responder - cómo somos. El punto es bastante delicado, porque nosotros normalmente no suponemos que hemos pasado por algún proceso activo de autodeterminación en algún tiempo pasado. Sin embargo, parece acertado decir que nos experimentamos [experience] irreflexivamente a nosotros mismos, en muchos aspectos, tanto como nosotros podríamos experimentarnos a nosotros mismos si creímos que habíamos captado en algo de esas actividades de autodeterminación.

A veces una parte del carácter de uno - un deseo o tendencia - puede chocar como algo extraño o ajeno. Pero solamente puede hacerlo contra un fondo de rasgos del carácter que no son experimentados como extraños, sino más bien "identificado con" (es una verdad necesaria que solo en una relación con tal fondo de rasgo de carácter puede permanecer como extraño). Algunos se sienten atormentados por los impulsos que experimentan como extraños, pero en muchos sentidos se identifican con sus caracteres generales predominantes, y parece que esta identificación lleva implícita en sí misma un sentido de que uno está, en general, de alguna manera en control para responder por la forma en que uno es (incluso, quizás, para los aspectos de su carácter que a uno no le gustan). Aquí, entonces, sugiero que nos encontramos, en zonas semiáridas del pensamiento común, un reconocimiento implícito de la idea de que la verdadera responsabilidad moral por lo que uno hace de alguna manera implica una responsabilidad por cómo uno es. El pensamiento cotidiano está dispuesto a moverse de esta manera bajo presión.

Sin embargo, hay otra poderosa tendencia en el pensamiento común a pensar que uno puede ser verdaderamente responsable moralmente, incluso si el carácter de uno, en última instancia, es totalmente no-auto-determinado simplemente porque uno es plenamente auto-consciente de sí mismo como un agente frente a las opciones. Volveré a este punto más adelante.

V

Permítaseme reiterar el Argumento Básico en términos - tal como si fuere una conversación - relajados. Estas nuevas formas de expresión pueden permitir nuevas formas de objeciones, pero no obstante ello pueden resultar útiles.

- (1) Usted hace lo que hace, en cualquier situación en que usted mismo se encuentra, debido a la forma en que se encuentra.

Y

- (2) Para que usted sea verdaderamente moralmente responsable por lo que hace usted debe ser verdaderamente responsable por la manera cómo es - a lo menos en algunos aspectos mentales cruciales.

O:

- (1) Lo que usted intencionalmente hace, considerando las circunstancias en las que usted (cree que) se encuentra, fluye necesariamente de cómo usted es.

Por lo tanto:

- (2) Lo que usted tiene para llegar a ser responsable por cómo es con el fin de llegar a tener algo de responsabilidad por lo que usted intencionalmente hace, en consideración a las circunstancias en las que usted (cree) se encuentra.

Un comentario. Una vez más la calificación sobre "ciertos" es algo que daré por sentado. Obviamente uno no es responsable por su sexo, el modelo básico del cuerpo de uno, la altura, y así sucesivamente. Pero si uno no es responsable de nada de sí mismo, ¿cómo uno podría ser responsable de lo que hizo, considerando la verdad de (1)? Esta es la cuestión fundamental, y parece claro que si uno va a ser responsable de algún aspecto de uno mismo, es mejor que se trate de algún aspecto de naturaleza mental.

Entiendo que (1) es incontrovertible, y que (2) debe ser resistido. Pero si (1) y (2) se conceden el caso parece perdido, porque toda la argumentación se desarrolla de la siguiente manera.

- (1) Usted hace lo que hace, porque es la forma en que usted es.

Y

- (2) Para ser verdaderamente moralmente responsable por lo que hace debe ser verdaderamente responsable por la forma cómo es - a lo menos en algunos aspectos mentales cruciales.

Pero

- (3) No se puede ser verdaderamente responsable por la forma en que cómo es, por lo que no puede ser realmente responsable de lo que hace.

¿Por qué usted no puede ser realmente responsable por la forma en que es? Porque

- (4) Para que ser realmente responsable de la manera cómo usted es, debe haber provocado intencionalmente que lo es por la forma en cómo usted es, y esto es imposible.

¿Por qué es imposible? Bueno, supongo que no lo es. Supongamos que

- (5) Usted de alguna forma ha provocado intencionadamente sobre la forma en que ahora usted es, y que lo ha provocado de tal manera que ahora puede decir que es realmente responsable de la forma por cómo es ahora.

Para que sea esto cierto

- (6) Usted ya debe haber tenido un cierto carácter N a la luz de lo cual intencionalmente ha provocado sobre cómo es por cómo ahora es.

Pero entonces

- (7) Para que sea cierto que usted y solo usted es verdaderamente responsable por cómo ahora es, debe ser realmente responsable de haber tenido la naturaleza N a la luz de lo cual usted intencionalmente provocó sobre la forma en cómo ahora es.

Y

- (8) Usted debe haber provocado intencionalmente sobre esa naturaleza N, en cuyo caso usted ya debe haber tenido una naturaleza previa a la luz de los cuales usted intencionalmente ha provocado sobre la naturaleza de N a la luz de lo cual ha provocado intencionalmente por cómo es en la forma en cómo ahora es...

Aquí se está poniendo en marcha el retroceso. Nada puede ser *causa de sí mismo* en la forma requerida. Incluso si tal causal "existe por sí misma" ["*aseity*"] se permite que pertenecen ininteligiblemente a Dios, no puede ser plausible suponer que era poseído por los seres humanos ordinarios finitos. "La *causa de sí mismo* es la mejor auto-contradicción que ha sido concebida hasta el momento", como lo señalaba Nietzsche en 1886:

es una especie de violación y perversión de la lógica. Pero el desenfrenado orgullo del hombre le ha llevado a enredarse de manera profunda y horrible justo en este sin sentido. La aspiración de "la libertad de la voluntad" ["*freedom of the will*"] en el sentido metafísico superlativo, que aún tiene influencia, por desgracia, en la mente de la en las cabezas de los semi-instruidos, la aspiración a cargar uno mismo con la responsabilidad total y última por sus propias acciones, y a absorber de ella a Dios, al mundo, a los antepasados, al azar, a la sociedad, equivale, en efecto, nada menos que a ser precisamente aquella *causa de sí mismo* y a sacarse a sí mismo de los pantanos de la nada y a salir a la existencia a partir de tirarse de los cabellos, con una temeridad mayor aún que la del Baron Münchausen... (*Más allá del Bien y el Mal*, § 21).

El argumento reformulado es esencialmente exactamente igual que antes, aunque los dos primeros pasos son ahora presentados de modo más simple. Puede parecer inútil repetirlo, pero las preguntas siguen vigentes. ¿Puede el Argumento Básico simplemente ser descartado? ¿Realmente no tiene importancia en el debate del libre albedrío y la responsabilidad moral? (No y No) ¿No debería alguna defensa seria del libre albedrío y la responsabilidad moral reconocer profundamente el respeto en el cual el Argumento Básico es válido antes de tratar de dar la propia versión de la naturaleza del libre albedrío y la moral responsabilidad? ¿Este argumento no va al corazón de las cosas si el corazón del debate sobre libre albedrío es una preocupación sobre si podemos ser verdaderamente moralmente responsables en absoluto de la forma en que cotidianamente lo suponemos? (Sí y Sí)

Somos lo que somos y no podemos pensar que nos hemos hecho a nosotros mismos *de tal manera* que podamos considerarnos que somos libres en nuestras acciones *de tal manera* que podamos ser considerados que somos moralmente responsables de nuestras acciones *en tal manera* que cualquier castigo o recompensa por nuestras acciones es, en última instancia, justa o equitativa. Castigos y recompensas puede parecer muy apropiados o intrínsecamente "probados" ["*fitting*"] para nosotros a pesar de este argumento, y muchas de las diversas instituciones de castigo y recompensa en la sociedad humana parecen ser

prácticamente indispensables en sus sistemas jurídicos y formas no jurídicas.

Pero si uno toma seriamente la noción de justicia que es fundamental para nuestros intelectuales y la tradición cultural, entonces la consecuencia evidente del Argumento Básico es que hay un sentido fundamental en que ningún castigo o recompensa es, en última instancia, justa. Es exactamente como solo para castigar o recompensar a las personas por sus acciones como lo es para castigar o premiarlas por su (natural) color de pelo o de la (natural) forma de sus caras. El punto parece evidente y, sin embargo, está en contradicción con una parte fundamental de nuestra natural auto-concepción, y hay elementos en el pensamiento humano que se mueven muy profundamente en contra de ella. Cuando se trata de preguntas o responsabilidad, tendemos a sentir que somos de alguna manera responsables de la forma en cómo somos. Aún más importante, quizás, tendemos a sentir que nuestra explícita auto-conciencia de nosotros mismos como agentes que somos capaces de deliberar sobre qué hacer en situaciones de elección, es suficiente como para constituirnos como agentes libres moralmente responsables en el sentido más fuerte, sea cual sea la conclusión del Argumento Básico.

VI

He sugerido que es el paso (2) de la reformulación del Argumento Básico el que debe ser rechazado, y desde luego, puede ser rechazado ya que las frases "verdaderamente responsable" o "verdaderamente moralmente responsable" pueden ser definidas de diversas maneras. Examinaré brevemente tres tipos de respuestas al Argumento Básico, y me concentraré en sus expresiones más simples, en la creencia que la verdad en filosofía, especialmente en áreas de la filosofía como la presente, es en raras ocasiones muy complicada.

(i) La primera es *compatibilista*. Los compatibilistas creen que uno puede ser un agente libre y moralmente responsable aun si el determinismo es verdad. A grandes rasgos, afirman, con muchas variedades de detalles, que uno puede correctamente decir que es verdaderamente responsable por lo que uno hace, cuando uno actúa, solo hasta que uno no es provocado a actuar por cualesquiera de cierto conjunto de restricciones (impulsos cleptómanos, neurosis obsesiva, deseos que son vividos como extraños, órdenes post-hipnóticas, amenazas, casos de fuerza mayor, etc.) Claramente, este tipo de responsabilidad compatibilista, en modo alguno, requiere que uno debería ser verdaderamente

responsable por cómo uno es, y entonces el paso (2) del Argumento Básico se revela como falso. Uno puede tener responsabilidad compatibilista incluso si la manera en que uno es se encuentra totalmente determinada por factores que escapan completamente a nuestro control.

Sin embargo, es por esta razón, que la responsabilidad compatibilista conocidamente fracasa en llegar a ser cualquier tipo de verdadera responsabilidad *moral*, considerando la fuerte comprensión de la verdadera responsabilidad moral (caracterizada arriba por la historia del cielo y el infierno). Uno hace lo que uno hace completamente debido a la forma en que uno es, y uno en caso alguno es responsable de forma última por la manera en que uno es. Así, ¿cómo puede ser uno justamente castigado por lo que hace? Los compatibilistas crecientemente han ofrecido versiones refinadas de las circunstancias en las cuales puede ser decirse que el castigo es apropiado o intrínsecamente adecuado. Pero nada pueden hacer frente a esta objeción.

Muchos compatibilistas nunca han supuesto otra cosa. Están felices en conceder el punto. Ellos observan que las nociones de la verdadera responsabilidad moral y justicia empleadas en la objeción, posiblemente no pueden tener aplicación a nada real, y por tanto sugieren que la objeción no es digna de consideración. En respuesta, los proponentes del Argumento Básico concuerdan en que las nociones de verdadera responsabilidad moral y justicia en cuestión, no pueden tener aplicación a nada real, pero no se disculpan por tenerlas en cuenta. Ellos las consideran debido a que son centrales al pensamiento cotidiano sobre la responsabilidad moral y la justicia. En lo que a la mayoría de las personas respecta, son los temas, si el tema es la responsabilidad moral y la justicia.

(ii) La segunda respuesta es la *libertaria*. Los incompatibilistas creen que la libertad y la responsabilidad moral son incompatibles con el determinismo, algunos de ellos son libertarios, quienes creen que somos agentes libres y moralmente responsables, y por lo tanto el determinismo es falso. En una ingeniosa frase de un caso de incompatibilismo-libertario, Robert Kane sostuvo que los agentes de un mundo indeterminado pueden tener libre albedrío, para que "puedan tener el poder de hacer elecciones por las cuales sean responsables en último término". Es decir, pueden "tener el poder para hacer elecciones, las cuales solo y finalmente pueden ser explicadas en términos de su propia voluntad (p.e. carácter, motivos, esfuerzos de voluntad [*efforts of will*])".⁹ A grandes rasgos, Kane ve este poder como fundamentado en la posible aparición, en los agentes, de esfuerzos de voluntad que tengan dos características principales: primero, que sean parcialmente indeterminados

en su naturaleza, y por tanto indeterminados en su resultado; segundo, que surjan en casos en los cuales los agentes están intentando realizar una elección complicada entre las opciones que sus caracteres los disponen a considerar. (Los casos paradigmáticos serán aquellos en los cuales enfrentan un conflicto entre un deber moral y un deseo no-moral.)

Pero la vieja objeción al libertarismo reaparece. ¿Cómo este indeterminismo puede ayudarle a la responsabilidad moral? Aceptado que la verdad del determinismo descarta la responsabilidad moral ¿cómo la falsedad del determinismo puede ayudar? ¿Cómo la aparición de eventos parcialmente azarosos o indeterminados puede contribuir de alguna manera a ser en verdad moralmente responsable por las propias acciones o por el propio carácter? Si mis esfuerzos de voluntad dan forma a mi carácter de una manera admirable, y al hacerlo son parcialmente indeterminados en naturaleza, y al mismo tiempo soy formado (como Kane lo concede) por mi carácter ya existente, ¿por qué no soy simplemente afortunado?

La objeción general se aplica igualmente sea el determinismo verdadero o falso, y puede reformularse como sigue. Nosotros nacemos con una gran cantidad de predisposiciones determinadas genéticamente por las cuales no somos responsables. Estamos afectados a una gran cantidad de influencias tempranas por las cuales no somos responsables. Esto, de manera decisiva, forma nuestro carácter, nuestros motivos, la inclinación general y la fortaleza de nuestra capacidad para hacer esfuerzos de voluntad. Nosotros, más tarde, podríamos involucrarnos a procedimientos de formación conscientes e intencionales -llamados S-procedimientos- diseñados para afectar y cambiar nuestro carácter, estructura motivacional, y deseos. Supongamos que lo hacemos. Entonces, la pregunta es por qué nos involucrarnos en los S-procedimientos a los que efectivamente nos dedicamos, dadas las circunstancias en las cuales nos encontramos, debido a ciertas características de la forma en que nosotros ya somos. (Factores indeterminados también pueden cumplir un rol en lo que sucede, pero esto no ayudará a hacernos responsables por lo que hacemos.) Esas características de la forma en que nosotros ya somos -llamadas características del carácter o C-características- ya sea en su totalidad o parcialmente son productos de influencias genéticas o ambientales, deterministas o aleatorias, respecto de las cuales no somos responsables, o, al menos en parte, el resultado de los anteriores S-procedimientos, que son a su vez, ya sea total o parcialmente producto de las C-características para los cuales no somos responsables, o al menos en parte, producto de los aún anteriores S-procedimientos, que son a su vez productos de las C-

características de las cuales no somos responsables, o el producto de tales C- características, junto a los aún anteriores S-procedimientos - y así sucesivamente. Al final, llegamos al primer S-procedimiento, los que han participado, y participan en la forma particular en que influyen, como resultado de la genética o de factores ambientales, deterministas o aleatorios, respecto de los cuales no somos responsables.

Alejándose de la posible función de los factores indeterminados en la formación del carácter o la personalidad, podemos considerar su posible papel en instancias particulares de deliberación y decisión. También en este caso parece claro que los factores indeterminados no pueden, influyendo en lo que ocurre, contribuir a la verdadera responsabilidad moral de ninguna manera. Al final, sea lo que sea que hagamos, lo hacemos ya sea como resultado de las influencias del azar frente a las cuales no somos responsables, o como resultado de influencias no aleatorias respecto de las cuales no somos responsables, o como resultado de influencias sobre las cuales somos próximamente responsables, pero no verdaderamente responsables. El punto parece obvio. En última instancia, nada puede ser *causa de sí mismo* en ningún aspecto en lo absoluto. Incluso si Dios puede serlo, nosotros no podemos serlo.

Kane dice poco acerca de la responsabilidad moral en su artículo, pero su posición parece ser que la verdadera responsabilidad moral es posible si el indeterminismo es cierto. Es posible porque en los casos de "conflictos morales, prudenciales y prácticos nosotros... realmente "nos hacemos a sí mismos", de tal manera que somos, en última instancia, responsables de los resultados". Este "nos hacemos a sí mismos" significa que "podemos ser en última instancia responsables de nuestras motivaciones presentes y del carácter en virtud del cual las opciones anteriores contribuyó a formarlos y respecto a los cuales fuimos en última instancia responsables" (op. cit., p. 252). Es por esta razón que podemos ser en última instancia responsables y moralmente responsables no solo en los casos de conflictos en los cuales "nos hacemos a sí mismos", sino también por decisiones y acciones que no implican conflicto, fluyendo sin oposición de nuestro carácter y motivaciones.

Al afirmar que podemos ser en última instancia responsables de nuestras motivaciones presentes y del carácter, Kane parece aceptar el paso (2) del Argumento Básico. Parece aceptar que tenemos que "hacernos a sí mismos", y por lo que en última instancia somos responsables de nosotros mismos, a fin de ser moralmente responsable de lo que hacemos.¹⁰ El problema con esta sugerencia radica en que es anticuada. En opinión de Kane,

que una persona sea "verdaderamente responsable" del resultado de un esfuerzo de voluntad depende fundamentalmente de la parte indeterminada de la naturaleza de los resultados. Esto se debe a que solo el elemento indeterminado es el que impide explicar completamente antes al carácter y los motivos como resultado del esfuerzo de voluntad (op. cit, p. 236). Pero, ¿cómo puede ayudar este indeterminismo con la responsabilidad moral? ¿Cómo puede el hecho de que mi esfuerzo de voluntad sea indeterminado de tal manera que sus resultados sean indeterminados me hacen ser verdaderamente responsable del mismo, o incluso ayudar a hacerme verdaderamente responsable de ello? ¿Cómo puede ayudar en alguna o en todas las formas con la responsabilidad moral? ¿Cómo puede hacer que la pena - o la recompensa - sea en última instancia justa?

Hay otro punto adicional, un problema familiar que se ve con la opinión según la cual la responsabilidad moral depende del indeterminismo. Si se acepta esta opinión, tenemos que conceder que es imposible saber si algún ser humano es siempre moralmente responsable. Por ahora la responsabilidad moral depende de la falsedad del determinismo y el determinismo no es falsiable. No hay más razones para pensar que el determinismo es falso que sea cierto, a pesar de la impresión en ocasiones formulada por los científicos y difusores de la ciencia.

(III) La tercera opción comienza por aceptar que uno no puede ser considerado verdaderamente responsable por su propio carácter o personalidad o estructura motivacional. Se acepta que esto es así si el determinismo es verdadero o falso. A continuación, paso directamente al desafío del paso (2) del Argumento Básico. Esto apela a una cierta imagen de sí mismo, a fin de argumentar que se puede ser verdaderamente libre y moralmente responsable, a pesar del hecho de que uno no puede ser considerado en última instancia responsable de su propio carácter o personalidad o estructura motivacional. Esta imagen tiene cierto apoyo en la "fenomenología" de la elección - que en ocasiones experimentamos a nuestras opciones y decisiones como si la imagen fuere correcta. Pero es fácil demostrar que no puede ser correcta de tal manera que se puede decir que somos realmente o, en última instancia, moralmente responsables de nuestras decisiones o acciones.

Esto se puede ajustar de la siguiente forma. Uno es verdaderamente libre y moralmente responsable porque uno mismo es, en un sentido fundamental, independiente de su carácter o de su personalidad o de su estructura motivacional -en adelante, el propio CPM, para abreviarlo. Supongamos que uno se encuentra en una situación que uno experimenta como una elección difícil entre A, haciendo lo que uno debe, y B, a raíz de deseos no-morales. Dado el propio CPM, uno responde de una manera determinada. Los

propios deseos y creencias se desarrollan e interactúan y constituyen motivos de ambos A y B. El propio CPM hace que uno tienda hacia A o B. Hasta el momento, el problema es el mismo de siempre: cualquiera sea lo que uno hace, uno hace lo que hace por el camino de lo que su propio CPM es, y ya no es uno, ni puede ser responsable en última instancia por la forma de su propio CPM, es decir, uno no puede ser responsable en última instancia de lo que uno hace.

Entremos en nuestro propio sí, S. S es imaginado que es de alguna forma independiente de su propio CPM. S (p. e. uno) considera la legalidad [*deliverances*] de la CPM y decide en función de ella, pero -S- incorpora un poder de decisión que es independiente de su CPM, de tal manera que uno puede, después de todo contarse como verdaderamente, y en última instancia, moralmente responsable de sus propias decisiones y acciones, aunque uno no sea en última instancia responsable de su propio CPM. El paso (2) del Argumento Básico es falso debido a la existencia de S.¹¹

El problema de la imagen es evidente. S (es decir, uno) se pronuncia sobre la base de la legalidad de su propia CPM. Pero, sea lo que sea que S decida, decide como lo hace debido a la forma por cómo es (o bien debido parcial o totalmente a la existencia de factores de indeterminación en el proceso de decisión por los que - p. e., uno - no puede ser responsable, y que verosímilmente no pueden ser pensados para contribuir a la verdad de la responsabilidad moral). Y esto nos devuelve a donde empezamos. Para ser fuente de la verdadera responsabilidad, S debe ser responsable por ser cómo es. Pero esto es imposible, por las razones expuestas en el Argumento Básico.

La historia de S y de la CPM añade otra capa a la descripción del proceso de decisión humana, pero no puede cambiar el hecho de que los seres humanos no pueden verdaderamente autodeterminarse, de tal forma que en última instancia sean moralmente responsables por la forma en que son, y, por consiguiente, por cómo deciden y actúan. La historia es crudamente presentada, pero debería ser suficiente para dejar en claro que ningún movimiento de este tipo puede resolver el problema.

"El carácter es destino", como Novalis es lo señalaba.¹² La observación es inexacta, porque las circunstancias externas son parte del destino, pero el punto es así cuando se trata de la cuestión de la responsabilidad moral. Nada puede ser *causa de sí mismo*, y con el fin de ser en última instancia moralmente responsables de nuestras acciones se tendría que ser *causa de sí mismo*, a lo menos en ciertos aspectos mentales cruciales. Uno no puede en sí mismo instituirse de tal manera que uno pueda tener por cierta o asumir la responsabilidad moral por saber cómo es uno de modo que uno

pueda ser en última instancia moralmente responsable de lo que uno hace, lo que no cambia por el hecho de que seamos incapaces de pensarnos a nosotros mismos como en última instancia moralmente responsables en circunstancias normales. Tampoco es modificado por el hecho de que sea posible que fuese una muy buena cosa que tengamos esta incapacidad - para que podamos desear tomar medidas para preservar la misma, si ésta parecía estar en peligro de extinción. Como ya se señaló, muchos seres humanos no son capaces de resistir a la idea que es su capacidad de explicar plenamente la deliberación auto-consciente, en una situación de elección, que es suficiente como para constituir realmente a agentes moralmente responsables en el sentido más fuerte posible. El Argumento Básico demuestra que esto es un error. Sin embargo, auto-conscientes que somos, como la deliberación y la razón, todos los actos y el funcionamiento de nuestra mente ocurre de la forma en que lo hace como resultado de las características para las que, en última instancia, somos responsables. Pero la convicción de que la auto-conciencia de la situación puede ser una base suficiente para que el libre albedrío en su sentido fuerte sea muy poderoso. Esto corre más profundamente que la argumentación racional, y que sobrevive de forma intacta, en la conducta de la vida cotidiana, incluso después que la validez del Argumento Básico ha sido admitida.

VII

No hay nada nuevo en el encantamiento [*incantatory*] del argumento de este artículo. Reafirma algunos puntos que pueden estar en necesidad de reafirmación. "Todo se ha dicho antes", dice André Gide, haciéndose eco La Bruyère señaló, "pero como nadie escucha hay que seguir adelante y comenzar todo de nuevo". Esto es una exageración, pero no puede ser una exageración burda, respecto a lo que las observaciones generales sobre la condición humana se refieren.

El presente reclamo, en todo caso, no es más que esto: se ahorraría tiempo, y se introduciría una gran cantidad de claridad en la discusión sobre la naturaleza de la responsabilidad moral, si el simple hecho de que es establecido por el Argumento Básico se reconoce en forma general y más claramente. Nietzsche pensaba en el reconocimiento en profundidad de este punto desde hace tiempo, y su convicción de que es posible ser moral a partir de estas ventajas pueden merecer un reconocimiento más considerado.¹³

NOTAS

¹ Adaptado de G. Strawson, 1986, págs. 28-30.

² Es decir, la serie infinita debe tener un principio y un fin, que es imposible.

³ Dos lo han rechazado en quince años. Ambos tenían compromisos religiosos, y argumentaron, según motivos generales y escépticos radicales, según los cuales nosotros no podemos saber casi nada, y no podemos por lo tanto, saber que la verdadera responsabilidad moral no es posible de alguna manera en que no la podamos comprender.

⁴ Es de destacar que tanto Robert Kane (1989) y Alfred Mele (en su próxima publicación), en dos de los últimas discusiones incompatibilistas sobre el libre albedrío y la autonomía, tienen relativamente poco que decir acerca de la responsabilidad moral.

⁵ Véase, *Nichomachean Ética* III. 5.

⁶ Véase Mackay (1960), y la discusión sobre el "genuino incompatibilismo determinista" en G. Strawson (1986, pp. 281-6).

⁷ Sospecho que ellos han comenzado a salir de su subjetiva seguridad que cuentan con una verdadera responsabilidad moral. Ellos han sido liderados por la reflexión sobre la realización de que no pueden realmente tener responsabilidad moral, si no son en algún modo fundamental responsables de la forma en que están. Han llegado a la conclusión de que son de hecho responsables de la forma cómo son.

⁸ Carr en *What is History?*, p. 89; Sartre en *Being and Nothingness, Existentialism and Humanism*, p. 29, y en la *New Left Review* 1969 (citado in Wiggins, 1975); Kant en *Religion within the Limits of Reason Alone*, p. 40, *The Critique of Practical Reason*, p. 101 (Ak. V. 98), y en *Opus Postumum*, p. 213; Patten en *The Spectator*, January 1992.

Estas citas plantean muchas preguntas que no voy a considerar. A menudo es difícil, por ejemplo, para estar seguro de lo que Sartre está diciendo. Pero la aparición de las frases citadas es significativa sobre cualquier posible interpretación de sus opiniones. En cuanto a Kant, se puede pensar que es extraño que hace lo que dice, en la medida en que los motivos de la posibilidad de nuestra libertad se encuentran en poder de algo incognoscible, de una naturaleza nouménica no temporal. Sin embargo, es verosímil suponer que él piensa que en última instancia, la verdadera autodeterminación debe tomar lugar, incluso en el ámbito nouménico, en alguna forma ininteligiblemente no temporal, para que sea verdad la responsabilidad moral.

⁹ Kane (1989) p. 254. He omitido algunas cursivas.

¹⁰ Cita a Van Inwagen (1989) como respaldo de esta visión.

¹¹ Véase, C.A. Campbell (1957).

¹² Por ejemplo, por George Eliot en *The Mill on the Floss*, libro 6, capítulo 6. Novalis escribió "Oft fiihl ich jetzt... [und] je tiefer einsehe, dass Schicksal und Gemtit Namen eines Begriffes sind" - A menudo siento, y cada vez me dio cuenta más profundamente, que el destino y el carácter son el mismo concepto". Fue haciéndose eco de Heráclito, Fragmento 119 DK.

¹³ Véase. R. Schacht (1983) pp. 304-9. La idea de que podría haber ventajas en la moral encabezadas por el claro reconocimiento de que la verdadera o última responsabilidad moral es imposible, ha sido recientemente desarrollada de otra manera por Saúl Smilansky (1994).